

Escuela

55.- ¿Hace solo las tareas?

Durante los años de enseñanza secundaria y superior, los deberes se tornan más intensos y las notas empiezan a importar más.

Al mismo tiempo, los adolescentes deben afrontar muchos otros cambios importantes. Se están adaptando a los cambios físicos y emocionales que conlleva la pubertad, al tiempo que el ajetreo de la vida social y los compromisos deportivos adquieren mayor importancia y que muchos adolescentes empiezan a tener trabajos de media jornada.

Los padres pueden desempeñar un papel fundamental para ayudar a sus hijos a afrontar todos estos desafíos y rendir en los estudios, ofreciéndoles un poco de ayuda, apoyo y guía, y sabiendo qué problemas requieren su participación y cuáles que se mantengan al margen.

Establecer un área de estudio

Asegúrese de que su hijo adolescente dispone de un lugar tranquilo, bien iluminado y carente de distracciones donde pueda estudiar y hacer los deberes. El lugar debería disponer de papel, bolígrafos, lápices, calculadora, un diccionario ortográfico, otro diccionario de ideas afines y cualquier otro material y libros de consulta necesarios. Debería estar alejado de posibles distracciones, como la televisión, el teléfono y los juegos de vídeo.

Es posible que su hijo adolescente prefiera retirarse a un espacio separado para trabajar, en vez de tener que estudiar rodeado de sus padres y hermanos. Concédale esa independencia, pero compruebe de vez en cuando que su hijo se centra en los deberes y no se distrae con otras cosas.

Si su hijo necesita una computadora para hacer algunos trabajos, intente colocar la computadora en un lugar de uso común, en vez de en su dormitorio, para evitar jugar a videojuegos, chatear o enviar correos electrónicos a sus amigos o navegar por Internet

para entretenerse durante el tiempo de estudio. Considere también la posibilidad de utilizar controles parentales, disponibles a través de su proveedor del servicio de Internet (ISP, por sus siglas en inglés) y programas que bloquean y filtran los materiales inapropiados.

Averigüe que páginas de Internet recomiendan los profesores de su hijo y agréguelas a la carpeta de favoritos para que pueda acceder a ellas fácilmente. Enseñe a su hijo a consultar fuentes fiables y a confirmar la información procedente de aquellas que parezcan cuestionables.

El apoyo de los padres

En lo que se refiere a los deberes, esté disponible para apoyar y guiar a su hijo, responder a sus preguntas, ayudarlo a interpretar las instrucciones de los trabajos y revisarlos cuando los termine. Pero resístase a la tentación de darle las respuestas correctas a las preguntas que le formulen o de acabarle usted los trabajos.

Puede resultar difícil ver a un hijo estresado por los deberes, sobre todo cuando tenga una prueba o examen o se acerque la fecha límite de la entrega. Pero usted podrá ayudarlo enseñándole las habilidades de resolución de problemas que necesita para completar sus tareas académicas y ofreciéndole apoyo y ánimo cuando se ponga a trabajar.

He aquí algunos consejos más para que a su hijo le resulte más fácil hacer los deberes:

Planifique las cosas con anticipación. Siéntese regularmente con su hijo para revisar las exigencias de las distintas asignaturas y asegurarse de que están equilibradas. Si su hijo tiene un volumen especialmente elevado de deberes, tal vez le interese modificar su horario para que pueda disponer de más tiempo de estudio durante la jornada o bien limitar sus actividades extraacadémicas. Los profesores y orientadores escolares pueden tener una perspectiva más acertada sobre qué asignaturas exigen más o menos trabajo.

Establezca una rutina de trabajo. Transmita a su hijo el mensaje de que los trabajos escolares son una prioridad principal y establezca una serie de reglas básicas, como fijar un lugar y un tiempo cada día para hacer los deberes. Y deje claro que no habrá

televisión, llamadas de teléfono, juegos, etc., hasta que acabe los deberes y usted se los revise.

Inculque habilidades organizativas a su hijo. No hay nadie que nazca con grandes habilidades organizativas, este tipo de habilidades se van aprendiendo y practicando con el paso del tiempo. La mayoría de los niños no empiezan a tener distintos profesores y diferentes aulas hasta que llegan a las escuelas secundarias, donde la organización se convierte en algo fundamental para rendir en los estudios. Facilite a su hijo un calendario o planificador personal para ayudarlo a organizarse el tiempo.

Aplique los temas escolares al "mundo real". Hable a su hijo sobre cómo lo que aprenden los adolescentes se puede aplicar fuera de clase; por ejemplo, lo importante que es cumplir los plazos de entrega (algo que también le ocurrirá en el trabajo cuando sea mayor) o cómo los temas que tratan en la clase de historia se relacionan con lo que ocurre en las noticias actuales.

Problemas con los deberes

Especialmente en los cursos superiores, los deberes aumentan de volumen y de nivel de exigencia y es posible que planteen retos importantes a su hijo. Las siguientes estrategias pueden ayudarles a los dos:

Esté disponible. No necesita estar encima de su hijo a la hora de los deberes, pero esté cerca de él por si le necesitara. Si su hijo parece realmente agotado tras intentar resolver unos problemas de geometría durante varias horas, sugiérale que se tome un descanso, tal vez haciendo varios tiros libres de baloncesto con usted. Es posible que lo único que necesite sea desconectar un rato para tener la mente despejada pero, cuando llegue la hora de retomar los deberes, indíqueselo y pregúntele cómo puede ayudarle.

Esté en contacto con la escuela. Mantenga el contacto con los orientadores escolares y los profesores de su hijo a lo largo de todo el curso escolar, para que le informen sobre sus progresos, especialmente si el joven tiene dificultades. Le informarán sobre cómo le va a su hijo en la escuela y sobre formas de ayudarle a rendir más en los estudios. Pueden guiarle sobre las distintas

opciones de clases de apoyo, ofrecerle una visión general sobre las exigencias del curso, y orientarle sobre cualquier tema, como la dislexia, el TDAH (trastorno por déficit de atención con hiperactividad) o las dificultades visuales o auditivas. También puede solicitar que le mantengan informado sobre exámenes, pruebas y proyectos.

No se olvide de las técnicas de estudio. Ayude a su hijo a desarrollar unos buenos hábitos de estudio, tanto en lo referente a las clases como a los deberes. Nadie nace sabiendo estudiar y a menudo las técnicas de estudio no se trabajan lo suficiente en las clases. Cuando ayude a su hijo a prepararse para un examen, por ejemplo, sugiérole estrategias como utilizar tarjetas nemotécnicas para memorizar datos, tomar apuntes, hacer resúmenes y subrayar lo más importante mientras lee.

Anime a su hijo a pedir ayuda. La mayoría de profesores puede ofrecer una ayuda adicional antes o después de las clases y también le pueden recomendar otros recursos para ayudar a su hijo. Anime a su hijo a pedir ayuda cuando la necesite, pero recuerde que en la escuela se recompensa a los alumnos por saber las respuestas correctas, y a nadie le gusta reconocer que no las sabe. Elogie el esfuerzo de su hijo. Solicite al orientador escolar o a sus profesores información sobre recursos pedagógicos, en caso de que la necesite.

No espere a recibir el reporte de las notas para enterarse que su hijo tiene problemas académicos. Cuánto antes intervenga, antes podrá ayudar a su hijo a retomar el buen camino.

Aprender para la vida

Asegúrese de que su hijo sabe que usted está disponible en caso de que surja algún problema, pero que es importante que trabaje de forma independiente. Fomente el esfuerzo y la determinación, no solo las buenas notas. Hacer esto es decisivo para motivar a los niños a rendir en los estudios y a tener éxito en la vida.

Con un poco de apoyo procedente de los padres, los deberes pueden ser una experiencia positiva para un adolescente y favorecer habilidades que duran toda la vida y que necesitará para tener éxito en los estudios y en muchas otras facetas de la vida.

Fuente: <https://kidshealth.org/es/parents/help-teen-homework-esp.html>

56. -¿Tuvo problemas de adaptación en la escuela?

Los padres pueden desempeñar un papel fundamental para ayudar a los adolescentes a alcanzar el éxito en la escuela informándose y ofreciendo algo de apoyo y orientación. Aunque los adolescentes están buscando independencia, la participación activa de los padres es un ingrediente importante para el éxito académico.

Aquí encontrará 10 maneras de mantener a su hijo adolescente enfocado para alcanzar el éxito en la escuela secundaria.

1. Asista a la reunión de inicio de clases y las reuniones entre padres y maestros

Los adolescentes se desempeñan mejor en la escuela cuando sus padres apoyan sus esfuerzos académicos. Asistir a la reunión nocturna de inicio de clases o a la sesión de puertas abiertas de la escuela es una excelente manera de conocer a los profesores de su hijo adolescente y sus expectativas. Los administradores de la escuela pueden conversar sobre políticas y programas que se aplican en toda la escuela y opciones para después de la educación secundaria que los padres y los tutores de los estudiantes deben conocer.

Asistir a las reuniones de padres y maestros es otra manera de mantenerse informado, aunque en la escuela secundaria, el personal suele organizar estas reuniones solo cuando la participación de los padres es necesaria para hablar sobre inconvenientes, como problemas de conducta, bajas calificaciones o, por el contrario, la posibilidad de que un estudiante se beneficie con el trabajo en una clase avanzada.

Si su hijo adolescente tiene necesidades de aprendizaje o de conducta especiales, se pueden programar reuniones con los maestros y otro personal de la escuela para considerar la creación o la revisión de los planes de educación individualizada

(IEP), planes de educación 504 o planes de educación para estudiantes con un talento excepcional.

Recuerde que los padres y los tutores pueden solicitar reuniones con los profesores, los directores, los consejeros escolares u otro personal de la escuela en cualquier momento durante el transcurso del año escolar.

2. Visite la escuela y su sitio web

Conocer la distribución física del edificio y el predio de la escuela puede ayudarlo a conectarse con su hijo adolescente cuando hablen acerca del día en la escuela. Es bueno conocer la ubicación de la oficina principal, la enfermería, la cafetería, el gimnasio, los campos de atletismo, el auditorio y las clases especiales.

En el sitio web de la escuela, puede encontrar información sobre lo siguiente:

- el calendario escolar
- los contactos del personal de la escuela
- los eventos especiales, como viajes de estudio
- las fechas de las evaluaciones
- las calificaciones actuales y los trabajos que aún no se han entregado
- la información de inscripción y los horarios de los deportes, los clubes y otras actividades extracurriculares
- los recursos para estudiantes para la vida después de la escuela secundaria

Muchos profesores tienen sus propios sitios web y allí dan a acceso a libros de texto y a otros recursos, e incluyen los trabajos para hacer en el hogar, y las fechas de las evaluaciones. Además, en los sitios del distrito, de la escuela o de los profesores, se suelen ofrecer recursos especiales para los padres y los estudiantes.

3. Apoye las expectativas de tarea en el hogar

Durante los años de la escuela secundaria, los deberes se intensifican más y las calificaciones se vuelven fundamentales para los planes universitarios. Los estudiantes que tienen planeado ir a la universidad también se deben preparar para los exámenes SAT y/o ACT. Entre todos estos cambios, muchos adolescentes están aprendiendo a equilibrar las actividades académicas y las extracurriculares, sus vidas sociales y sus trabajos.

Una forma importante de ayudarlo es asegurarse de que su hijo adolescente tenga un lugar silencioso, bien iluminado y sin distracciones para estudiar, y que cuente con todo el material necesario. Sin distracciones significa sin teléfono, sin televisor y sin acceso a Internet salvo por los recursos relacionados con el trabajo que debe hacer. Asegúrese de controlar de vez en cuando que su hijo no se haya distraído.

Siéntese regularmente con su hijo adolescente para revisar la carga de la clase y asegurarse de que esté equilibrada y ayúdelo a mantenerse al día con su cronograma de estudio y deberes.

Anime a su hijo a pedir ayuda cuando la necesite. La mayoría de los profesores están disponibles para ofrecer más ayuda o para quedarse después de la escuela, y tal vez le puedan recomendar otros recursos.

4. Envíe a su hijo adolescente a la escuela preparado para aprender

Un desayuno nutritivo les da energía a los adolescentes y los prepara para el día que tienen por delante. En general, los adolescentes que toman el desayuno tienen más energía y tienen un mejor desempeño en la escuela.

Puede ayudar a mejorar el período de atención, la concentración y la memoria de su hijo con un desayuno que incluya alimentos ricos en granos enteros, fibras y proteínas, además de poco azúcar agregado. Si su hijo llega tarde algunas mañanas, envíele fruta fresca, frutos secos, yogur o un emparedado de banana y mantequilla de maní. Muchas escuelas ofrecen opciones de desayuno nutritivo antes de ingresar.

Los adolescentes también necesitan dormir lo suficiente (aproximadamente 8½ a 9½ horas por noche) para

estar alerta y listos para aprender durante todo el día. Pero el horario de inicio escolar temprano (además de agendas cargadas con clases, tareas, actividades extracurriculares y amigos) significa que es común que los adolescentes no duerman lo suficiente. La falta de sueño se relaciona con una menor capacidad de atención, una menor memoria de corto plazo, un desempeño irregular y un tiempo de respuesta más lento.

La mayoría de los adolescentes también tienen un cambio en los patrones de sueño y sus cuerpos les dicen que permanezcan despiertos hasta más tarde en la noche y se despierten más tarde por la mañana. Lo ideal es que los adolescentes se vayan a dormir a la misma hora todas las noches y se levanten a la misma hora todas las mañanas. Puede ayudarlo si le recuerda apagar el teléfono y limitar los videojuegos y el televisor antes de la hora de ir a dormir. Las siestas durante el día también pueden retrasar el horario de ir a dormir; por lo tanto, es conveniente que los adolescentes no duerman siesta después de la escuela. Muchos adolescentes intentan recuperar las horas de sueño perdidas en el fin de semana. Pero intente que el horario de ir a dormir y de levantarse de su hijo sea dentro de un período máximo de dos horas del horario habitual de la semana.

5. Enséñele a su hijo a organizarse

Aprender a dominar las habilidades de organización, concentración y visualización de un trabajo hasta el final ayudará a los adolescentes en prácticamente todo lo que hagan. Pero esto no suele enseñarse de forma explícita en la escuela secundaria; por lo tanto, los adolescentes pueden beneficiarse si los padres los orientan con las habilidades de organización y administración del tiempo.

Los padres y los tutores pueden ayudar a los adolescentes a conservar los trabajos y la información de las clases en organizadores, cuadernos o carpetas organizados por materia. La creación de un calendario ayudará a los adolescentes a reconocer las fechas de entrega próximas y a planificar su tiempo de manera acorde. No se olvide de decirle a su hijo que incluya los compromisos no académicos en el calendario.

También es útil para los adolescentes hacer listas de tareas diarias con prioridades y estudiar y hacer los deberes en un lugar

bien iluminado, silencioso y ordenado. Puede recordarle a su hijo que cuando se trata de estudiar y hacer los deberes, hacer varias cosas a la vez es una pérdida de tiempo. Lo más conveniente es trabajar en un lugar sin distracciones, como el televisor y los mensajes de texto.

6. Ofrézcale ayuda para estudiar

La planificación es fundamental para ayudar a su hijo a estudiar mientras realiza trabajos para varias materias. Como las calificaciones son realmente importantes en la escuela secundaria, planificar el estudio es fundamental para alcanzar el éxito, en especial cuando su hijo tiene parte de su tiempo ocupado con actividades extracurriculares.

Cuando tenga muchas cosas para estudiar, ayude a su hijo a dividir las tareas en bloques de menor tamaño y a respetar su calendario de estudio para que no termine estudiando para varias evaluaciones en una noche. Recuérdele a su hijo que debe tomar apuntes en clase, organizarlos por materia y revisarlos en su casa.

Si las calificaciones son buenas, es posible que su hijo no necesite ayuda con el estudio. Sin embargo, si sus calificaciones comienzan a bajar, tal vez sea hora de involucrarse. La mayoría de los padres siguen necesitando ayudar a sus hijos adolescentes con la organización y el estudio; no crea que los adolescentes pueden hacerlo solos simplemente porque están en la escuela secundaria.

Ayude a su hijo a revisar el material y a estudiar con técnicas sencillas como preguntas simples, pedirle que complete una oración con la palabra faltante y preparándole evaluaciones de práctica. Cuantos más procesos utiliza el cerebro para manejar la información (como escribir, leer, hablar y escuchar) más probable es que se retenga la información. Repetir palabras, leer párrafos en voz alta, volver a escribir apuntes o visualizar o diagramar la información son actividades que ayudan al cerebro a retener los datos.

Aun cuando su hijo solo esté volviendo a leer sus apuntes, ofrézcale hacerle preguntas, centrándose en los hechos o las ideas que más le cuestan. Anime a su hijo adolescente a hacer

problemas de práctica para matemática o ciencias. Si el material supera sus conocimientos, recomiéndele que le pida ayuda a un compañero de clase o al profesor, o considere ponerse en contacto con un tutor (algunas escuelas ofrecen programas de tutoría gratuitos entre pares).

Y recuerde que es mejor dormir bien por la noche que trasnochar para estudiar. Los estudios recientes demuestran que los estudiantes que dejan de dormir para estudiar tienen más probabilidades de tener dificultades en las evaluaciones al día siguiente.

7. Conozca las políticas de disciplina y hostigamiento

Todas las escuelas tienen reglas y consecuencias para el comportamiento de los estudiantes. Las escuelas suelen incluir las políticas de disciplina (también llamadas "código de conducta de los estudiantes") en los manuales del estudiante. Las reglas suelen cubrir las expectativas y las consecuencias de no alcanzar las expectativas, en aspectos como conducta, código de vestimenta, uso de dispositivos electrónicos y lenguaje aceptable de los estudiantes.

Las políticas tal vez incluyan detalles sobre la asistencia, el vandalismo, el hecho de copiarse en un examen, las peleas y las armas. Muchas escuelas también tienen políticas específicas sobre el hostigamiento (bullying). Es útil conocer la definición de hostigamiento de la escuela, las consecuencias para los hostigadores, el apoyo que se da a las víctimas y los procedimientos para denunciar el hostigamiento. El hostigamiento por mensajes de texto o redes sociales también se debe denunciar en la escuela.

Es importante que su hijo sepa qué se espera en la escuela y que usted apoyará las consecuencias impuestas por la escuela cuando no cumpla las expectativas. Cuando las expectativas de la escuela coinciden con las del hogar, todo es más sencillo para los estudiantes porque ven los dos entornos como lugares seguros y cuidados que trabajan juntos como equipo.

También es importante informarle que los educadores pueden comunicarse con oficiales encargados de hacer cumplir la ley si se

cometen infracciones graves y las consecuencias pueden variar según la edad de los estudiantes.

8. Involúcrese

El voluntariado en la escuela secundaria es una excelente manera de demostrar que está interesado en la educación de su hijo adolescente.

Sin embargo, tenga en cuenta que si bien a algunos adolescentes les agrada ver a sus padres en la escuela y en los eventos escolares, otros tal vez se sientan avergonzados por la presencia de sus padres. Esté atento a las necesidades de su hijo para determinar el grado de interacción adecuado para ambos y decidir si es conveniente ofrecerse como voluntario en cosas menos visibles. Deje en claro que no está allí para espiar; simplemente está intentando ayudar a la comunidad escolar.

Los padres y los tutores pueden participar activamente de las siguientes maneras:

- actuar como encargado del curso
- organizar y/o trabajar en actividades de recaudación de fondos y otros eventos especiales, como venta de alimentos, lavado de automóviles, ferias del libro o ventas en los eventos deportivos
- acompañar en los viajes de estudio y los bailes
- asistir a las reuniones del directorio de la escuela
- unirse al grupo de padres y maestros de la escuela
- trabajar como asistente en la biblioteca
- actuar como mentor o tutor de los estudiantes
- leer un cuento a la clase
- dar una charla el día de las profesiones
- asistir a los conciertos, las obras de teatro y los eventos deportivos de la escuela

Visite el sitio de la escuela o del distrito escolar para encontrar oportunidades de voluntariado que se adapten a sus horarios.

Incluso dedicar unas pocas horas durante el año escolar puede ser una buena impresión para su hijo.

9. Tómese en serio la asistencia de su hijo a clase

Los adolescentes no deben ir a la escuela si tienen fiebre, náuseas, vómitos o diarrea. De lo contrario, es importante que lleguen a la escuela puntualmente todos los días, porque tener que ponerse al día con el trabajo de la clase, los proyectos, las evaluaciones y los deberes puede resultar estresante e interferir con el aprendizaje.

Los adolescentes pueden tener muchas razones para no querer ir a la escuela; hostigamiento, tareas difíciles, bajas calificaciones, problemas sociales o problemas con los compañeros de clase o los maestros. Hable con su hijo (y después con un consejero o un administrador de la escuela) para saber qué es lo que está causándole ansiedad.

Los estudiantes también pueden llegar tarde a la escuela debido a problemas de sueño. Mantener fijos los horarios diarios de sueño puede ayudar a evitar el cansancio y las llegadas tarde.

En el caso de los adolescentes con un problema de salud crónico, los educadores trabajarán junto con las familias y es posible que reduzcan la carga de trabajo o las tareas para que los estudiantes no se atrasen.

10. Hágase tiempo para hablar sobre la escuela

Como los adolescentes pasan mucho tiempo del día fuera del hogar (en la escuela, en las actividades extracurriculares, sus trabajo o con sus amigos), para los padres y tutores puede resultar un desafío mantenerse conectados con ellos. Si bien las actividades escolares, los nuevos intereses y los círculos sociales más amplios son el centro de la vida de muchos estudiantes de la escuela secundaria, los padres y los tutores continúan siendo las anclas que les ofrecen amor, orientación y apoyo.

Tómese el tiempo para hablar con su hijo todos los días, para que sepa que lo que ocurre en la escuela es importante. Cuando los adolescentes saben que sus padres están interesados en su vida académica, se toman la escuela seriamente.

Como la comunicación es un "ida y vuelta", la manera en la que usted hable con su hijo adolescente y lo escuche puede tener un efecto sobre la manera en la que su hijo escucha y responde. Es importante escuchar atentamente, hacer contacto visual y evitar hacer otras cosas mientras conversan. Recuerde que debe hablar *con* su hijo, no *a* su hijo. Asegúrese de hacer preguntas abiertas que exijan más que un simple "sí" o "no" como respuesta.

Además de las comidas familiares, algunos buenos momentos para hablar son los viajes en automóvil (obviamente, en este caso no es necesario el contacto visual), el paseo del perro, la preparación de las comidas o los momentos de espera en la caja de una tienda.

Fuente: <https://kidshealth.org/es/parents/school-help-teens-esp.html>

57.- ¿Tuvo problemas con el aprendizaje?

Aprendizaje y competencia

A los niños les agrada competir, siempre lo hacen: “mi papá tiene un auto grande” “mi papá es más alto que el tuyo” “mi mamá me da golosinas” ahora bien, los padres no deben hacerlo con otros padres y menos delante de los niños.

Algunos padres le preguntan a sus hijos: “¿qué nota saco Joaquín?” si el niño tuvo una nota inferior a su amiguito, se sentirá avergonzado al decirlo.

Se debe premiar si saca un 10, pero no avergonzarlo si es aplazado. Si el niño comprueba que su padre se decepciona con sus notas, o no lo aprueba o las compara continuamente con la de sus amiguitos o lo reprende, con el correr del tiempo comenzará a sentirse mal y crecerá frustrado e inseguro.

También es válido este concepto para algunos maestros que ridiculizan seguidamente a los alumnos delante de sus compañeros: “¿esta es tu letra?; si parece palos torcidos”. Esto seguramente termina con risas y carcajadas de los demás niños y

por supuesto con un alto costo de vergüenza para el niño ridiculizado.

Aprendizaje y vocación

El aprendizaje de los 6 a los 10 años no es tan evidente como en los años preescolares.

Los padres cuando el bebé dice sus primeras palabras saltan de alegría o cuando da los primeros pasos, o cuando dibuja una figura -si es parecido a ellos mejor- , etc. Se sienten orgullosos, lo aplauden contentos, lo besan, lo alzan. Lo que están haciendo es premiarlo, incentivarlo para que continúe haciendo lo mismo.

Esto no ocurre en la etapa escolar de 6 a 10 años. Dejaron de existir los premios a esta edad

.El niño, que consigue aprender con sacrificio la mayoría de las cosas, que debe adaptarse a un medio tan hostil como es la escuela, resulta que no es recompensado, ni es reconocido por sus seres más queridos.

Para el profesor es normal, el hacer las cosas. Pero si no aprende se lo castiga, se lo ridiculiza, se lo reprende, pero si aprende, no se lo premia, no se lo reconoce.

El niño comienza lentamente a desilusionarse con esta actitud, a perder de a poco el interés por el estudio. Tiene que aprender por obligación.

En el aprendizaje escolar no se debe tomar el colegio como una obligación, los adultos saben que es una obligación, pero los niños no.

Si a tiempo, esto no se corrige, pasa la edad escolar y se prolonga en la adolescencia en donde se profundiza. Los padres notan a esta edad que los niños “no gustan de nada” “no tienen interés por nada” “nada los conmueve”.

El niño que demuestra falta de voluntad en la edad escolar, el que permanece desinteresado, es además apartado por el profesor, marginado, para que ese aburrimiento no se contagie al resto de los compañeros. Se le deja de prestar atención. Cuando pregunta no se le contesta bien. El niño comienza a no preguntar y poco a poco se va apartando del colegio.

Un día, sin quererlo, sin pensarlo, con esa sensación de desinterés escucha que sus padres le aconsejan “para su bien

seguir una carrera”. Tratan de elegir una carrera para él, la facultad a la concurriría, dónde, etc.

El niño escucha y, no solamente termina de perder el poco interés que le quedaba por los estudios hasta ese momento sino que se da cuenta que sus padres no le conocen cuáles son sus gustos y deseos.

Un trastorno del aprendizaje se define como una dificultad en un área académica (lectura, matemáticas o expresión escrita). La capacidad del niño para tener éxito en el área académica específica está abajo de lo que se espera para la edad, nivel educativo y nivel de inteligencia del niño. La dificultad experimentada por el niño es suficientemente severa para interferir con el éxito académico o actividades normales de la vida diaria apropiadas a su edad. Cerca del 8% de niños en las escuelas están clasificados que tienen discapacidades de aprendizaje específicas y reciben alguna clase de apoyo educativo.

¿Qué causan los trastornos del aprendizaje?

Se cree que los trastornos del aprendizaje ocurren debido a una anomalía en el sistema nervioso, ya sea en la estructura del cerebro o en el funcionamiento de los productos químicos del cerebro. La diferencia en el sistema nervioso hace que el niño con trastorno del aprendizaje reciba, procese o comunique información en una forma diferente.

La predisposición genética, problemas durante el embarazo, nacimiento, o infancia temprana, así como otras condiciones médicas generales pueden estar asociados con la causa de los trastornos del aprendizaje.

¿Cuáles son los síntomas de los trastornos del aprendizaje?

Los siguientes son los síntomas más comunes de los trastornos del aprendizaje. Sin embargo, cada niño puede experimentar los síntomas de manera diferente. Los síntomas pueden incluir:

Trastorno de la lectura

Un trastorno de lectura está presente cuando un niño lee abajo del nivel esperado dada su edad, grado escolar e inteligencia. Los niños con un trastorno de la lectura leen lentamente y tienen

dificultad para comprender lo que leen. Pueden tener dificultad con el reconocimiento de palabras y confunden las palabras que se ven similares. Un trastorno de la lectura algunas veces se llama dislexia.

Trastorno de matemáticas

Un trastorno de matemáticas está presente cuando un niño tiene problemas con las destrezas relacionadas con los números, como contar, copiar números correctamente, sumar y llevar números, aprenderse las tablas de la multiplicación, reconocer signos matemáticos y comprender las operaciones matemáticas.

Trastorno de la expresión escrita

Un trastorno de la expresión escrita está presente cuando un niño tiene dificultades con las destrezas de escritura, como comprender la gramática y la puntuación, ortografía, organización de párrafos, o composición de información escrita. Con frecuencia, estos niños tienen también pobres destrezas de escritura a mano.

¿Cómo se diagnostican los trastornos del aprendizaje?

Los signos de los trastornos del aprendizaje pueden ser identificados por los padres cuando un niño tiene consistentemente dificultades con alguno, o todos, los siguientes:

- Lectura, ortografía, escritura o finalización de problemas matemáticos
- Comprender o seguir instrucciones
- Distinguir la derecha de la izquierda
- Invertir letras o números (confundir la "b" con la "d" o el "12" con el "21")

Una evaluación integral por parte de profesionales educativos y de salud mental incluye pruebas educativas y psicológicas, así como hablar con el niño y padres. Una evaluación integral identifica si un niño tiene un trastorno del aprendizaje así como sus fortalezas y debilidades de aprendizaje.

Tratamiento de los trastornos del aprendizaje

El tratamiento específico de los trastornos del aprendizaje será determinado por el esfuerzo coordinado con base en:

- La edad, salud global e historial médico de su hijo
- Extensión del trastorno
- Tipo de trastorno
- La tolerancia de su hijo a medicamentos o terapias específicos
- Las expectativas del curso del trastorno
- Su opinión o preferencia

Prevención de los trastornos del aprendizaje

Las medidas de prevención para reducir la incidencia de los trastornos del aprendizaje no se conocen en este momento. Sin embargo, la detección e intervención tempranas pueden abordar la severidad de las dificultades académicas y mejorar la calidad de vida experimentada por niños con trastornos del aprendizaje.

Fuente:

<https://www.stanfordchildrens.org/es/topic/default?id=trastorno-sdelaprendizaje-90-P05678>

58.- ¿Le gusta estudiar y aprender?

Cuando los niños comienzan educación infantil, sus ganas por aprender son innegables. Cada alabanza de 'su señor', les impulsa a querer ir al colegio y esforzarse más. No obstante, cuando van creciendo y las exigencias aumentan, no todos siguen queriendo aprender y están interesados en estudiar.

Seguramente habrás oído 'mi hijo no quiere estudiar, siempre pone excusas', 'no se esfuerza, no tiene ganas' y siempre se llega a la misma conclusión 'es un vago'. Sin embargo, más allá de lo que se puede pensar, las causas de que un niño no quiera estudiar pueden ser variadas.

Las causas de que el niño no quiera estudiar

1. Problemas emocionales: En este caso, puede ser desde estar tristes o tener miedo porque están viviendo una situación de acoso escolar o tener conflictos que no pueden solucionar con un determinado profesor o sus amigos hace que sea una causa probable de que lo último en lo que piense sea en centrarse en sus estudios.

2. Baja autoestima: No todas las asignaturas nos gustan tanto ni obtenemos los mismos resultados con el mismo esfuerzo. En esos momentos, la frustración y nuestras limitaciones aparecen y con ello las inseguridades de tu hijo. ¿Quién quiere hacer asignaturas que le recuerdan que no es bueno?

3. Falta de autonomía y organización: El estudio es el área que se va a ver más afectada si eres un padre sobreprotector y tu hijo está acostumbrado a hacer las cosas contigo y que tú le digas cómo y cuándo debe ponerse a estudiar. Puesto que estudiar es una actividad que requiere de una gran planificación, esfuerzo e independencia. Por ello, si está acostumbrado a que tú hagas esas funciones, cuando vaya creciendo no querrá estudiar si no es contigo.

4. Dificultades de aprendizaje: Algunos estudiantes pueden tener más problemas que el resto de sus compañeros en aprender o retener cierta información con rapidez y seguir el ritmo de la clase. Se pueden producir por ejemplo porque no tiene una atención adecuada durante períodos prolongados de tiempo y en ese caso, conforme más información tenga que retener, más le va a costar concentrarse o puede tener problemas en comprender la información... Hay muchas dificultades y la única forma en la que vas a ser capaz de resolver tus dudas, será que vayas a un especialista dónde pueda evaluarlo.

Consejos para padres con hijos que no quieren estudiar

A pesar de que es tu hijo quién deba dar el paso de estudiar, tú como padre puedes conseguir tener ciertos comportamientos que van a ser fundamentales para ayudarlo en esa difícil tarea:

1. Averigua la causa concreta por la que no quiere estudiar hablando con él y escuchándole sin enfadarte o juzgarle. No es el momento para tratar de convencerle de nada.

2. Ser más flexibles. En ocasiones, no es que no quiera estudiar sino que siente que las metas que les pones son demasiado altas. Tú eres el que quiere que saque esas notas o que dedique más tiempo a una asignatura, quizás él es más conformista o siente que tiene otras necesidades o intereses que le motivan más y le hacen feliz.

3. Plantéale plazos cortos, es inútil hablar de los planes del verano o incluso de un trimestre. Viven el día a día, así que lo mejor es acompañarles en ese proceso y que sean conscientes de objetivos diarios, de lo contrario se frustraran antes de tan siquiera intentarlo.

4. Cree en sus posibilidades. Si valoras sus capacidades, el también acabará creyendo en las suyas. Tienes que demostrarle que valoras cada esfuerzo que consiga y reconocérselo con muestras de afecto, así que olvida los reproches porque no conseguirán que estudien más.

Recuerda tener unas expectativas adecuadas a las capacidades de tu hijo. Muchas veces, nos centramos en los sueños que hemos tenido con ellos, en el potencial que siempre hemos visto. No obstante, es importante no exigirles más de lo que están dispuestos a dar.

Fuente:

<https://www.guiainfantil.com/articulos/educacion/aprendizaje/por-que-hay-ninos-que-no-quieren-estudiar/>

59.- ¿Es prolijo?

Los niños hiperactivos suelen tener dificultades en actividades de psicomotricidad fina: son torpes para colorear de forma controlada, servir la leche sin derramarla, tienen dificultades en abrir bolsas y paquetes prensados, en abrochar botones pequeños y hacer el lazo a los zapatos.

Es por ello que en la escritura, considerada una actividad de motricidad fina, también presentan dificultades. Su letra es mala, excesivamente grande o excesivamente pequeña y frecuentemente desorganizada. Si se insiste, puede controlarla de forma adecuada, pero normalmente a costa de ejercer una presión

excesiva sobre el bolígrafo. Al cargar tanto, se cansan de escribir y realizan este tipo de tareas con desgana. Además de estas dificultades, su pensamiento es mucho más rápido que su mano, lo que contribuye a empeorar la situación.

La escritura y la ejecución visomotora están influidas por una tercera variable, el mantenimiento de la atención que requiere la práctica, por tanto los niños cometen más errores en función de la longitud de las tareas de copia (Zentall, 1993). En este sentido debemos dividir una tarea larga en varias tareas cortas, exigiendo tiempos de concentración más cortos.

El aprendizaje de la escritura se divide en fases.

Primero el niño adquiere un control grafo-motor para familiarizarse con las letras; posteriormente se centra al niño en la práctica de la escritura en sí y por último una etapa de perfeccionamiento cuando el niño escribe con su propio estilo una vez que ha interiorizado los mecanismos de la escritura. Para ello, el niño debe de practicar el trazo de las letras cuidando que se realiza en la dirección correcta y de forma proporcionada.

Conseguir que un texto sea legible, es cuestión de práctica. La forma de escribir de forma clara es a través de fichas y cuadernos especializados en los que se practica la caligrafía. Esto se realiza en las escuelas, pero a veces no es suficiente y entonces los padres también juegan un papel fundamental para ayudar al niño. Además, por lo general, el niño suele desmotivarse si sólo se emplea este tipo de cuadernillos.

Primero hay que detectar entre padres y profesores cuáles son las causas de la mala caligrafía, si es un problema de destreza motriz, de impulsividad, problemas de percepción o de orientación espacial y temporal, baja autoestima u otros.

La mala caligrafía en niños con TDAH

En muchas ocasiones los niños hiperactivos presentan una caligrafía pobre, desorganizada y con frecuentes omisiones. Dos son las razones principales:

- Muchos niños tienen mala coordinación viso-motriz y dificultades perceptivo-espaciales que dificultan la escritura.

- Otros tienen una aceptable coordinación motriz, pero carecen de la automatización adecuada. Existe un gran número de niños hiperactivos que, pudiendo escribir adecuadamente, se dejan llevar por la impulsividad y la falta de hábito. Es decir, pueden escribir bien pero necesitan concentrarse demasiado para poder hacerlo de forma constante.

Entrenamiento caligráfico para niños con mala coordinación visomotriz y dificultades perceptivo-espaciales

Para aquellos que tienen problemas de coordinación visomotriz y dificultades perceptivo-espaciales, se recomienda la práctica diaria de caligrafía, pero no en el sentido tradicional de "cuanto más escribas mejor escribirás", sino poca caligrafía pero bien escogida.

Teniendo en cuenta que un exceso de esta actividad redundaría en una caligrafía peor, se recomienda realizar sólo unos renglones cada día. Una posible sugerencia se refleja en el cuadro siguiente:

- 1 renglón para niños de 1° de primaria.
- 2 renglones para niños de 2° de primaria.
- 3 renglones para niños de 3° de primaria.
- 4 renglones para niños de 4° de primaria.
- 5 renglones para niños de 5° de primaria.

La caligrafía deberá reeducar aquellos enlaces, letras o giros que el niño realice incorrectamente. Para ello será mejor que nosotros elaboremos la caligrafía en función de lo que el niño necesite.

El objetivo final de la caligrafía debe ser que la mejoría en la letra llegue a reflejarse en las fichas que realiza a diario en el colegio. Le animaremos a utilizar los nuevos enlaces que ha entrenado en su trabajo diario y le reforzaremos positivamente por ello.

Entrenamiento caligráfico para niños que tienen una aceptable coordinación motriz, pero carecen de la automatización adecuada

Una vez que el niño tiene la habilidad para escribir correctamente en el silencio de casa y con una tarea que sólo le exige

preocuparse de la letra, deberá ser capaz de reducir estos procesos a sistemas automáticos. Es decir, mientras está haciendo un dictado en clase, el niño debe concentrarse en escuchar al profesor, en no perderse, en recordar las reglas ortográficas, debe además ignorar otros estímulos. En estos momentos, "hacer buena letra" debe ser un mecanismo tan aprendido que pueda relegarse a sistemas automáticos. Es decir, su cerebro debe poder concentrarse en tareas más complejas porque de la letra se encargan mecanismos automáticos.

Refuerzo positivo de la caligrafía correcta en las tareas de clase y aumento de la motivación por escribir

Un buen sistema sería reforzar la buena letra realizada en las fichas y el trabajo del colegio. Por ejemplo, cada quincena se revisan, con ayuda del niño, las fichas realizadas en el colegio y se subrayan con un rotulador fluorescente todas aquellas frases o palabras bien escritas. Los niños pequeños disfrutan mucho con esta actividad, sobre todo si el adulto varía los colores o permite que sean ellos mismos los que subrayen sus éxitos. Para los niños más mayores, a partir de 8-9 años, se puede conceder un punto por cada palabra o frase escrita (dependiendo de la dificultad que encuentre el niño para escribir). Los puntos se podrán canjear después por rotuladores, plumas, gomas, lápices o artículos de escritura que sean de su agrado (lo que aumentará su motivación). De este modo el niño comenzará a esforzarse en la escritura en clase. Premiando el esfuerzo realizado en clase, ayudamos a generalizar los progresos conseguidos en casa. La práctica hará que, en el futuro, el niño no necesite un apoyo semejante.

Consejos útiles a la hora de escribir

Debemos centrar la recuperación en aquellos aspectos específicos que estén alterados. Por ejemplo, no hacerle realizar hojas y hojas de caligrafía de modo indeterminado si el niño sólo tiene que automatizar el trazo correcto del enlace entre las letras "br" y no olvidarse de trazar correctamente el palito de la letra "a".

El cuaderno de caligrafía es un campo de prácticas y no un fin en sí mismo. Comprar un cuaderno y pedir al niño que realice hojas sin control no tiene sentido. No escribirá mejor y contribuirá a que odie a hacerlo.

El niño debe estar relajado y motivado. Él tiene que saber que sus ejercicios son importantes y valorar sus mejoras. Es imprescindible que el niño pueda comprobar claramente que mejora. Para ello será necesario confeccionar sistemas que reflejen que su trabajo es cada vez más efectivo. Felicítele cuando observe cualquier mejora.

Cerciórese de que la altura a la que se sienta el niño a la mesa es la adecuada para propiciar una escritura más correcta. Asegúrese de que esté bien sentado, con la espalda en el respaldo de la silla y los pies apoyados en el suelo.

La distancia de los ojos al papel debe de ser de unos 20-25 centímetros. No debe de mover el papel continuamente.

Con la mano contraria a la que escribe debe de sujetar el papel con seguridad pero sin que haya tensión.

En el caso de que sea diestro, es correcto inclinar la hoja ligeramente a la izquierda, y si es zurdo a la derecha.

La forma en la que el niño coja el lápiz o bolígrafo es importante. Debe de hacerlo con el índice y el pulgar dejando que se apoye en el anular.

Evitar apretar demasiado el lápiz. Algunos niños aprietan mucho cuando escriben. Esto dificulta mucho hacer las líneas suaves necesarias para escribir bien, sobre todo cuando se escriben letras ligeramente orientadas hacia la derecha. Intenta que se tome las cosas con más calma, que no coja el lápiz con tanta fuerza y trate de que el lápiz deje una marca en el papel sin necesidad de atravesarlo.

Reserve tiempo para que el niño haga ejercicios de caligrafía y pueda automatizarla.

Es más útil la caligrafía de doble raya porque limita al niño a dos puntos de referencia (arriba y abajo). La caligrafía en cuadritos tiene demasiados puntos de referencia, por lo que para el niño hiperactivo resulta más complicado y sin son cuadritos pequeños no resultan ser guías adecuadas.

Para los pequeños que no hacen diferencia entre las letras que deben salirse de la pauta de doble raya (l, j, f, etc.) y las que

deben permanecer en la misma (a, n, m, s, e, etc.), es útil utilizar una pauta con punteados superior e inferior.

Prueba un poco más despacio, el hecho de ir más lentos les ayuda a solucionar el problema. Cuando se aceleran, les cuesta mucho controlar donde acaban y empiezan las letras, y cometen muchos más errores. Para ello podemos utilizar una gafa bicolor (lentes Chromagen) que les haga ir más despacio y se fijen mejor en la letra.

Algunos juegos son de gran ayuda. Por ejemplo realizar juegos de encontrar letras escondidas entre otras que se le parecen o por ejemplo repasar dibujos punteados también es de gran ayuda.

El material de escritura en niños con TDAH

Los niños, al igual que los adultos, tienen sus preferencias por los útiles de escritura. Cuando el niño es mayor y el profesor se lo permite, podemos hacerle probar diversos materiales con los que escribir (rotuladores finos, portaminas, plumas?), de forma que compruebe con cuál de ellos le cuesta menos hacer una letra bonita.

- Bolígrafos de punta gruesa: no son aconsejables ya que los niños con TDAH suelen no tener control motriz sobre el trazo y tienden a hacer la letra pequeña, cuando esto ocurre y la punta del bolígrafo es gruesa la letra se vuelve ilegible.
- Bolígrafos con goma de borrar: son aconsejables este tipo de bolígrafos para que los niños puedan corregir sus errores.
- Portaminas: Es importante que utilice este tipo de herramienta para ayudarle a desarrollar su motricidad fina (de las manos) y ejercitarse, ya que la punta del portaminas le exige controlar su pulso. Es por ello que este útil debe ser utilizado con una mina adecuada, de modo que no resulte tan fina y se rompa constantemente.
- Pluma: el uso de la pluma también requiere un control de la motricidad fina importante, es por ello que debemos utilizarla y que practique con este tipo de herramientas.
- Goma de silicona: existen en el mercado unas gomas anatómicas que se acoplan al lápiz o bolígrafo de modo que nos facilita el hecho de cogerlo adecuadamente.

Razonar con los niños por qué debe cambiar su letra

Los niños consideran que cambiar la letra es un mero formalismo, un capricho de los profesores. Convencerles de su utilidad es nuestro primer paso:

Hacer una letra más grande transmite a los demás que eres importante, que te sientes bien contigo mismo. Además, cuando las vocales son grandes resultan más fáciles de entender y es más difícil que un trazo rápido las distorsione. Por ejemplo, si escribes una "a" con un trazo muy pequeño y con las prisas el rabito te sale torcido y se desvía hacia arriba, es fácil que se confunda con una "o". Sin embargo, si escribes la "a" con letra grande, por mucho que el trazo se deforme probablemente siempre parezca una "a".

Si no puedes escribir de forma clara, corres el riesgo de que el profesor te suspenda sin pensarlo dos veces.

La letra dirá mucho de ti: elige el tipo de letra que más te guste, aquella con la que te sientas más cómodo y "mímala".

Tal vez necesite ayuda adicional

Si pruebas los anteriores consejos y sigues sin observar ninguna mejora en la letra del niño, siempre puedes pedir ayuda. Algunos niños necesitan sesiones de terapia ocupacional para mejorar la letra. Pero muchos niños mejoran trabajando la forma de escribir con la ayuda de un adulto. Éstos pueden darle ánimos y ofrecerle formas divertidas de practicar, practicar y practicar.

Fuente: <https://www.fundacioncadah.org/web/articulo/mejorar-la-grafia-en-ninos-con-hiperactividad.html>

60.- ¿Falta frecuentemente?

Faltar un día de vez en cuando no es un problema. Pero las inasistencias se acumulan rápido. Y estos días de clase perdidos pueden afectar mucho el aprendizaje y la salud general de su hijo.

Hay ciertos motivos de ausentismo que no se pueden evitar. En la vida pasan cosas. Las enfermedades comunes que provocan fiebre alta y cansancio suceden. Pero si su hijo falta muchos días a la escuela, o algunos días al mes, es importante tener en cuenta el motivo del ausentismo.

No subestime lo perjudicial que son estas inasistencias escolares.

Faltar solo dos días al mes a la escuela, por el motivo que sea, puede ser un problema para los niños en varios sentidos. Los niños ausentes crónicos en kínder y primer grado tienen menos probabilidades de leer al nivel adecuado para su grado cuando llegan a tercer grado. En el caso de los alumnos mayores, el ausentismo crónico está estrechamente vinculado con el mal desempeño escolar, incluso más que las bajas calificaciones o los malos resultados en las pruebas. Cuando las inasistencias se acumulan, es más probable que estos estudiantes sean suspendidos y abandonen la preparatoria (escuela secundaria). El ausentismo crónico también está relacionado con el consumo de alcohol y drogas entre los adolescentes, así como también con la mala salud al llegar a la edad adulta.

Aquí ofrecemos 10 consejos prácticos para hacer que su hijo vaya a la escuela a tiempo, todos los días:

- Fije objetivos de asistencia con su hijo y haga un seguimiento de la asistencia del niño en un calendario. Pruebe con dar pequeñas recompensas por no faltar nunca a la escuela, como atrasar la hora de ir a la cama los fines de semana.
- Ayude a su hijo a dormir bien por las noches. La falta de sueño está asociada con menos logros escolares a partir de la escuela secundaria, así como también con cifras más altas de faltas a la escuela y llegadas tarde. La mayoría de los niños necesitan entre 10 y 12 horas de sueño por noche, y los adolescentes (de entre 13 y 18 años de edad) necesitan entre 8 y 10 horas por noche. Verifique aquí cuántas horas necesita su hijo.
- Prepárese la noche anterior para optimizar sus mañanas. Saque la ropa que usará su hijo. Prepare las mochilas y los almuerzos. Elabore planes alternativos para ir a la escuela en caso de que ocurra un imprevisto, como perder el autobús o una reunión a primera hora de la mañana. Cuento con la ayuda de un familiar,

un vecino u otro adulto de confianza que pueda tomar su lugar para llevar a su hijo a la escuela en el caso que usted no pueda.

- Intente programar las citas con médicos y dentistas antes o después del horario escolar. Si los niños tienen que faltar a la escuela por citas médicas, llévelos inmediatamente de vuelta a la escuela al terminar, para que no pierdan todo el día.
- Programe los viajes largos en época de vacaciones escolares. Esto ayuda a su hijo a estar al día con lo que aprende en la escuela y genera la expectativa de ir a la escuela durante todo el año escolar. Incluso en la escuela primaria, faltar una semana a clases puede atrasar el aprendizaje de su hijo.
- No deje que su hijo se quede en casa salvo que realmente esté enfermo. Los motivos para quedarse en casa incluyen temperatura de más de 101 °F (38 °C), vómitos, diarrea, tos seca o dolor de muelas. Tenga en cuenta que las quejas frecuentes de dolor de estómago o de cabeza podrían ser un signo de ansiedad y no constituir un motivo para quedarse en casa. Consulte Evadir la escuela: consejos para padres preocupados
- Hable con su hijo sobre los motivos por los cuales no quiere ir a la escuela. La ansiedad relacionada con la escuela puede provocar la evasión de la escuela. Hable con su hijo sobre sus síntomas e intente que le hable sobre cualquier dificultad emocional que esté teniendo con temas tales como el acoso, o el acoso, el temor al fracaso o hechos reales de daño físico. Si le preocupa la salud mental de su hijo, hable con su pediatra, con la maestra del niño o con el consejero escolar.
- Si su hijo tiene un problema de salud crónico, como asma, alergias o convulsiones, hable con el pediatra sobre la elaboración de un plan de acción para la escuela. Reúnase con la enfermera de la escuela de su hijo y conózcala. Si necesita orientación y documentación para un Programa de Educación Individualizada (IEP) o un Plan 504, pida ayuda a su pediatra para acceder a los servicios en la escuela.
- Cumpla las reglas. Asegúrese de saber cuáles son los requisitos de su escuela cuando un niño falta o llega tarde. Si se supone que debe llamar, enviar un correo electrónico o entregar una nota del médico después de determinados días de inasistencia, hágalo. Si

queremos que nuestros hijos sigan las reglas, debemos dar el ejemplo. En lo que respecta a estos procedimientos, cúmplalos al pie de la letra.

- Lleve un registro de asistencia de su hijo e averigüe los motivos cuando se acumulen las inasistencias. Averigüe por qué faltó a clases su hijo. Piense en el estado de ánimo de su hijo.

Fuente: <https://www.healthychildren.org/Spanish/ages-stages/gradeschool/school/Paginas/School-Attendance-Truancy-Chronic-Absenteeism.aspx>

61. -¿Uds. los padres se relacionan bien con la escuela, están de acuerdo con el régimen?

Los padres deben estar informados sobre el programa educativo que su hijo está recibiendo y deben involucrarse activamente con la escuela. El primer paso hacia una participación productiva es conocer a los miembros del personal de la escuela. Después de todo, ellos son personas con las que su hijo pasa un gran porcentaje de su vida y de quienes su hijo y usted dependen para recibir una buena educación. Muchos padres conocen al maestro, al director y a la secretaria de la escuela de su hijo durante el aula abierta en la escuela o en la primera conferencia de padres y maestros. Sin embargo, podría ser útil conocer a estas personas al principio del año escolar. Demuestre su interés y participación pronto.

No obstante, tenga en cuenta que los primeros días y semanas del año escolar son bastante ocupados. Así que si necesita más de cinco minutos para presentarse e intercambiar breves saludos, respete las demandas de tiempo del maestro al llamar y programar una cita con anticipación. Los maestros no pueden interrumpir sus actividades de clase cuando un padre llega.

Durante la primera semana de escuela, muchos maestros explican sus expectativas sobre el trabajo del niño y el comportamiento en clase, así como las consecuencias por no cumplir con estas reglas. Si usted se asegura que su hijo

comprenda los lineamientos desde el principio, usted puede ayudarlo a tener un buen inicio de clases. Si su hijo no conoce las expectativas del maestro después de una semana o dos, comuníquese con el maestro. (Algunos maestros piden a la clase que participen en el establecimiento de expectativas para el comportamiento en clase y las consecuencias, así que podría haber un retraso normal).

Los maestros varían en la manera de comunicar sus planes para el año a los padres. Algunos enviarán una nota las primeras dos semanas. Otros no presentan esa información hasta la noche de reunión con los padres. Pregunte cuándo recibirá información sobre el plan de estudios y los planes de tareas y diferentes proyectos. Si usted considera que necesita la información antes, programe una cita o quizás una llamada telefónica para obtener información general rápida.

Mientras que la mayoría de escuelas le exhortarán a mantenerse en contacto con el maestro de su hijo, tenga en cuenta algunas dificultades que se pueden presentar al hacerlo. Existen maneras efectivas de tratar estos problemas. Enviar una nota al maestro es una excelente manera para establecer contacto sobre muchos asuntos.

Los maestros pueden tener acceso limitado a los teléfonos. Ellos deben permanecer con sus alumnos la mayor parte del día y muchas escuelas solo tienen teléfonos en la oficina. Muchas veces, los maestros envían una nota a casa con la información que desea. Si le gustaría que lo llamen en lugar de esto, informe al maestro su número de teléfono y la hora conveniente para localizarle. Durante su primer contacto, pregunte al maestro cómo le gustaría que se comunicaran en el futuro.

Fuente: <https://www.healthychildren.org/Spanish/ages-stages/teen/school/Paginas/Communicating-Effectively-With-School-Personnel.aspx>

62. -¿Este último año notó algún acto de violencia o discriminación en la escuela?

Hay ocasiones en que un niño se dedica a agredir, intimidar, burlarse o atormentar a otro niño sin descanso. Usualmente los niños que son agredidos de este modo son más débiles o más pequeños, sufren de timidez y se sienten indefensos.

Datos acerca del acoso entre los niños:

-Tanto las niñas como los niños pueden ser agresores.

-Los agresores buscan como víctimas a niños que lloran, se enojan o se rinden fácilmente.

-Hay tres tipos de agresión:

*Física: golpear, patear, empujar

*Verbal: amenazar, intimidar, burlarse, insultar

*Social: excluir a la víctima de actividades o lanzar rumores sobre ella.

El hostigamiento o acoso ocurre:

En la escuela: Cuando los profesores no pueden ver lo que está pasando, ya sea en los pasillos, a la hora del almuerzo o en el baño.

Cuando no hay adultos presentes: Al ir y volver de la escuela, en el patio de recreo o en el vecindario.

A través de correos electrónicos o mensajes instantáneos: Se lanzan rumores o se envían notas odiosas.

El acoso escolar es distinto de las peleas y las bromas

- El agresor tiene poder sobre otro niño.
- El agresor trata de controlar a otros niños asustándolos.
- El ser objeto de burlas una y otra vez puede hacer de su hijo una víctima.
- La agresión suele ocurrir cuando hay otros niños presentes.

Hable con su hijo acerca del acoso escolar

Aun cuando no crea que su hijo sea un agresor, esté siendo agredido o sea un espectador de la agresión, es conveniente hacerle estas preguntas:

“¿Cómo van las cosas en la escuela?”

“¿Qué te parecen los chicos de tu clase?”

“¿Alguien atormenta a otro niño?”

Hable con su hijo sobre cómo puede protegerse a sí mismo. Los agresores siempre buscan niños más pequeños o más débiles. Si hay una pelea y el agresor “gana”, esto tan sólo hará que las cosas se pongan peores para su hijo.

Ayúdele a aprender a responder

Hablemos de lo que puedes hacer y decir si esto vuelve a pasar.

Enseñe a su hijo a:

- Mirar al agresor a los ojos.
- Permanecer erguido y mantener la calma en una situación difícil.
- Alejarse del sitio.

Enseñe a su hijo a decir con voz firme:

- "No me gusta lo que estás haciendo".
- “Por favor, NO me hables así”.
- “No tienes derecho a decirme esas cosas”.

No es suficiente con decirle al niño que haga y diga estas cosas. Muchos niños no adquieren estas destrezas naturalmente. Es como aprender un nuevo idioma: se necesita de práctica. Así que practique con el niño, de tal modo que en el momento de la verdad, estas destrezas le sean naturales.

Enséñele cuándo y cómo pedir ayuda

Su hijo no debe temer recurrir a un adulto cuando otro niño lo esté agrediendo o intimidando. Puesto que algunos niños se sienten avergonzados de ser agredidos, es importante que los padres hagan énfasis en que esto no es su culpa.

Anímelo a hacerse amigo de otros niños

Hay muchos grupos supervisados por adultos, tanto en la escuela como fuera de ésta, a los que su hijo podría unirse. Invite a los amigos de su hijo a su casa. Los niños solitarios son más propensos a ser objeto de agresión o intimidación.

Fomente las actividades que le interesan a su hijo

Al participar en actividades como deportes de equipo, grupos musicales o grupos sociales, su hijo desarrollará nuevas habilidades y destrezas sociales. Cuando los niños tienen confianza en sus relaciones interpersonales, son menos propensos a que otros niños los escojan como blanco de burla o agresión.

Advierta el problema a los funcionarios de la escuela y busquen soluciones en conjunto

- Puesto que la agresión suele ocurrir fuera del salón de clase, hable con el director de la escuela, el consejero o los monitores del patio de recreo, así como con los maestros del niño. Cuando los funcionarios de la escuela están al tanto del problema de agresión, pueden ayudar a detenerlo.
- Anote todos los incidentes de agresión y repórtelos a la escuela de su hijo. Al saber cuándo y dónde se dan estos incidentes, usted y su hijo podrán planear mejor qué hacer en caso de que se vuelvan a presentar.
- Algunos niños que son agredidos tienen miedo de ir a la escuela, les cuesta trabajo poner atención en la escuela o desarrollan síntomas como dolor de cabeza y de estómago.

Cuando su hijo es el abusador o agresor

Si usted sabe que su hijo está agrediendo a otros niños, tome el asunto con mucha seriedad. Éste es el momento en que usted puede modificar la conducta del niño.

A largo plazo, los niños agresores siguen teniendo problemas. Estos problemas suelen empeorar si la conducta agresora no se

detiene a tiempo. Al llegar a la edad adulta, estas personas tienen mucho menos éxito en el trabajo y la vida familiar, e incluso pueden meterse en líos con la ley.

Establezca límites firmes y consistentes a las conductas agresoras de su hijo

Deje en claro que no está bien agredir o intimidar a otra persona.

Dé un buen ejemplo

Los niños necesitan desarrollar estrategias nuevas y constructivas para obtener lo que quieren.

Muestre a su hijo que puede lograr las cosas sin tener que burlarse, amenazar o insultar a alguien

Todo niño puede aprender a tratar a los demás con respeto.

Emplee medidas disciplinarias efectivas y no corporales, tales como pérdida de privilegios

Cuando su hijo necesite que lo discipline, explíquelo por qué su conducta fue mala y cómo puede cambiarla.

Ayude a su hijo a entender que la agresión lastima a otros niños

Dele al niño ejemplos de buenos y malos resultados de sus acciones.

Elabore con la ayuda de otros un plan con soluciones prácticas

Con la ayuda del rector de la escuela, los maestros, consejeros, y los padres del niño que su niño está agrediendo, encuentre posibles soluciones para parar el acoso.

Fuente: <https://www.healthychildren.org/Spanish/safety-prevention/at-play/Paginas/bullying-its-not-ok.aspx>

63. -¿Pasó bien de año?

Por las malas notas, porque su nivel madurativo le hace ir más atrasado que el resto, porque tiene dificultades para estudiar... Muchos son los motivos por los que un colegio puede recomendar a los padres de un niño que su pequeño repita curso, un episodio que no es cómodo para nadie pero que puede ser fundamental para que tu hijo supere sus dificultades académicas.

Cómo reaccionar

Tanto si estabas advertida –a la luz de las notas de tu hijo y por las advertencias en las tutorías con sus profesores– como si la noticia te ha cogido por sorpresa, es importante mantener una actitud serena y objetiva. Para entender qué es lo que ha ocurrido, lo mejor es dialogar abiertamente con tu hijo, dejándole expresar libremente su opinión al respecto y después, lo antes posible, concertar una cita con su tutor para que aclare los motivos que han visto los profesores para tomar la decisión de que el niño repita.

Lo mejor es que durante el curso siguiente trabajéis conjuntamente para que tu hijo pueda superar las dificultades que este año no le han permitido superar los contenidos curriculares. Ellos sabrán indicarte si hay un problema concreto, como dislexia, trastorno por déficit de atención e hiperactividad y te recomendarán si es necesario acudir a un experto que os ayude. Si es una cuestión de bajo rendimiento, sin ninguna alteración que lo explique, tendrás que trabajar sobre técnicas de estudio que le ayuden a organizar su tiempo y a sacar el máximo partido de él. También tendrás que ser más estricta sobre el tiempo que debe dedicar al estudio y buscar un modo de motivarle.

Cómo ayudar al niño a superarlo

Repetir es un trago difícil de digerir para muchos niños; sus capacidades se ven puestas en tela de juicio por los padres, los profesores, sus compañeros y él mismo. Además, el futuro se presenta como algo incierto ante él: ¿voy a perder a mis amigos de clase?, ¿volveré a suspender?, ¿se burlarán de mí mis antiguos compañeros?, ¿me tomarán manía los profesores?. La forma de

reaccionar de los padres ante la nueva situación es fundamental. Toma nota de estas claves para afrontarlo:

Si los suspensos se deben a una clara falta de trabajo por parte de tu hijo, repréndele e indícale que va a tener que hacer tareas y estudiar durante el verano para ir entrenando de cara al curso siguiente.

Sé optimista con el futuro, transmítele que confías en su capacidad para esforzarse y trabajar durante todo el año para superar los objetivos del curso.

Tranquilízale respecto a sus amigos diciéndole que seguirá viéndoles fuera de las aulas e insístele en que, además, hará nuevos amigos entre sus compañeros de clase.

¿Y el próximo curso?

Afrontar un nuevo curso escolar repitiendo no es fácil para muchos niños. A la desilusión por no estar con sus amigos se une el hecho de que puede aburrirse al aprender los mismos contenidos que unos meses antes. Mantener unos buenos niveles de motivación es fundamental para que su ánimo no decaiga.

Estableced una rutina de deberes, estudio y repaso diario desde el primer día y plantead objetivos a corto y largo plazo que revisaréis con cada boletín de notas. Cuando apruebe, coméntale lo orgullosa que estás de él y lo mucho que ha mejorado y mantén un contacto constante con sus profesores para ver cómo evoluciona.

Fuente: <https://www.guiadelnino.com/educacion/escuela-infantil-y-colegio/como-ayudar-a-tu-hijo-si-repite-curso>

64.- ¿Tiene problemas de conducta en la escuela?

Muchas clases tienen un estudiante que habla constantemente cuando no es su turno, mastica goma de mascar en clase cuando está claramente prohibido o se involucra en peleas con los compañeros de clase o copia de los documentos de otro estudiante durante una prueba de ortografía. Todas estas situaciones merecen una acción disciplinaria. La mayoría de las escuelas tienen una política sobre la disciplina y en muchos casos, está disponible por escrito, con frecuencia se publica en el

manual de la escuela. Aunque tanto los estudiantes como los padres tienden a pensar en la disciplina como una forma de castigo, realmente significa enseñar de forma correcta y tiene un propósito altamente deseable: proporcionar un ambiente limpio y ordenado para promover el aprendizaje. Los esfuerzos disciplinarios funcionan mejor cuando se dan explicaciones claras a los niños y los padres:

- el comportamiento que se espera
- el comportamiento que no es aceptable
- las consecuencias del comportamiento inaceptable

American Academy of Pediatrics considera enfáticamente que mientras que los comportamientos esperados deben tratarse apropiada y firmemente, los maestros y el personal de la escuela también deberán considerar el temperamento, margen de atención y habilidades cognitivas individuales de cada niño. Por ejemplo, un adolescente con trastorno de déficit de atención e hiperactividad (TDAH) puede tener más dificultad para sentarse tranquilo en clase que los otros niños. Este trastorno deberá tenerse presente cuando se considere la disciplina.

En todos los casos las acciones disciplinarias deben mostrar respeto por el adolescente y considerar las capacidades, esfuerzo y habilidades del estudiante de mejorar y responder positivamente. Mientras que la disciplina puede incluir tareas adicionales o pérdida de privilegios, el castigo físico nunca se debe usar, ni deberá humillarse a un niño frente a otros.

Si su propio hijo adolescente tiene problemas disciplinarios en la escuela, necesita tomar un rol más activo para determinar las razones y garantizar que se comporte apropiadamente. Asegúrese de que comprenda el tipo de comportamiento que usted y la escuela esperan de él en el aula y en el parque de recreo.

En ocasiones, podría sentirse insatisfecho con el enfoque que la escuela tiene de la disciplina. En ese caso, aborde sus inquietudes directamente con el maestro, director u otro personal de la escuela. No haga comentarios despectivos sobre la escuela con su hijo. Sus propias actitudes y comportamientos son un

ejemplo poderoso para su hijo adolescente y si no parece tener mucho respeto por su escuela, su hijo tampoco lo tendrá.

Por ejemplo, si su hijo adolescente se queda adentro durante el receso como forma de castigo y usted considera que realmente necesita salir y quemar el exceso de energía, tenga cuidado en la manera en que expresa su insatisfacción con su hijo. No diga algo como: "Esa es una forma realmente estúpida de castigar, ¿no es así?" En su lugar, hable con el maestro y sugiera otra forma de castigo que pueda ser más apropiada. Usted y el maestro deberán tratar de encontrar un punto en común para que su hijo reciba un juego consistente de expectativas y refuerzo positivo tanto en casa como en la escuela.

En general, un niño no deberá quedarse sin jugar en el receso para completar las tareas en su escritorio. Le desagradará su trabajo aún más si no sale a las actividades al aire libre que disfruta. Además, ya que su atención probablemente estará en el parque de recreo, no aprenderá mucho de lo que está haciendo. Es muy importante que los niños estén afuera jugando con otros en algunos momentos durante el día.

En todos los casos, pida al maestro o director que la mantenga informada sobre los problemas disciplinarios con su hijo adolescente. Algunos directores llaman a casa inmediatamente después de la primera visita de su hijo a su oficina; otros consideran que para los grados superiores de la escuela primaria, los adolescentes deberán ser más responsables de su propio comportamiento y, por lo tanto, estos directores pueden tratar de ayudar al niño a solucionar el problema sin la intervención de los padres.

Si existe un problema serio, probablemente se le notificará inmediatamente; pero para las dificultades de comportamiento de rutina, no puede esperar que necesariamente le llamen. Si su hijo le indica que estuvo en la oficina del director y desea saber exactamente qué sucedió, siéntase libre de llamarlo. Por otro lado, muchos asuntos se pueden resolver de manera efectiva sin involucrarlo y sin presionar a su hijo en casa por algo que ya están disciplinando en la escuela.

Finalmente, tenga presente que los problemas de comportamiento con frecuencia son una señal de estrés o una llamada de ayuda o atención. Considere las causas de las dificultades del comportamiento así como los problemas en sí.

Fuente: <https://www.healthychildren.org/Spanish/ages-stages/gradeschool/school/Paginas/School-Discipline.aspx>

65. -¿Se cansa seguido?

Cuando los niños son pequeños quieren de forma innata pasarlo bien y divertirse. Su papel es explorar el mundo, descubrir cosas nuevas y mostrar sus sentimientos. Juegan con cualquier cosa y su imaginación les permite tener la creatividad suficiente para poder disfrutar divirtiéndose. Pero en ocasiones esto deja de suceder y los niños empiezan a aburrirse de cualquier cosa y de repente se cansan de todo rápido.

Los niños son el ejemplo de sus vivencias diarias y si se cansan de todo rápido puede que sea una señal de que el niño está diciendo algunas cosas a sus padres con su comportamiento.

Motivos de por qué los niños se cansan de todo rápido

1. Están llamando tu atención. Es posible que los niños se cansen de todo rápido porque no quieren 'otras cosas' para entretenerse y lo que estén diciendo sin decir palabras es que quieren pasar tiempo de calidad con sus padres. En ocasiones los niños pueden mostrar su descontento ante todo como una forma de mostrar su necesidad de pasar más tiempo en familia.

2. Se siente mal emocionalmente. Quizá el niño se muestra cansado de todo porque se siente mal emocionalmente. Está triste o enfadado por algún motivo y es necesario descubrirlo para poder hacer que se sienta bien de nuevo.

3. Tiene demasiadas cosas. Cuando un niño tiene demasiadas cosas no disfrutará de nada en concreto porque no podrá prestar la atención suficiente a lo que tiene delante. Hoy en día los niños tienen demasiados regalos y no sienten la necesidad de disfrutar

de lo que tienen, si no que cada vez quieren más cosas materiales. Es necesario luchar contra esto para que los niños aprendan a disfrutar del momento sin pensar en lo que no tienen, disfrutando de lo que sí tienen.

4. Tiene sobre estimulación. Otro motivo por el que un niño se cansa de todo rápido puede ser porque tiene demasiados estímulos a su alrededor y no es capaz de centrarse en ninguno. Es por eso que los niños deben tener la oportunidad de poder disfrutar de las cosas sin necesidad de tener tantas sobre estimulación, sobre todo tecnológica.

Estos son algunos motivos por los que un niño puede sentirse abrumado y cansarse de todo rápido. Es importante averiguar qué es lo que le ocurre al niño que se cansa de todo para entender qué le ocurre exactamente y poder buscar la forma de que se sienta mejor de nuevo y pueda disfrutar de su entorno cercano y de las cosas que tiene de la mejor forma posible.

Consejos para motivar a los niños en el colegio:

1. Exponer los logros del pequeño: Que escoja dos o tres de los trabajos que haya hecho en el colegio y que más le gusten para ponerlos en la nevera, o colgarlos en su cuarto. Pueden ser dibujos, trabajo de matemáticas, dictados, etc....

2. Hablar del colegio de manera regular: Debemos dar la oportunidad cotidiana de que el niño comparta sus experiencias en la escuela con los adultos.

3. A medida que el niño aprenda y mejore en el colegio hemos de comparar sus trabajos de hoy en día con los del pasado para que vea el progreso que está teniendo y se sienta orgulloso

4. Cuidado con las expectativas: A veces se da la situación en la que los padres e incluso los hijos tienen expectativas muy altas. Esto puede ser contraproducente ya que hará que muchos niños no intenten hacer las cosas por miedo al fracaso.

5. Reforzar el estilo de aprendizaje que mejor realice: Gracias a las inteligencias múltiples, los niños aprenden de distintas formas,

leyendo, escribiendo, repitiendo, experimentando. Debemos definir cuál es el estilo de aprendizaje de nuestro hijo y reforzarlo dando oportunidades en la que pueda desempeñar su potencial al máximo.

Fuente:

<https://www.guiainfantil.com/articulos/educacion/conducta/por-que-hay-ninos-que-se-cansan-de-todo-rapido/>

<https://www.guiainfantil.com/articulos/educacion/aprendizaje/como-motivar-a-ninos-que-pierden-el-interes-por-aprender/>

66. -¿Alguna vez se escapó de la escuela?

Es difícil pensar que nuestro hijo pueda estar fingiendo estar enfermo, mintiéndonos o poniendo mil excusas para faltar a clase. Pero, no debemos dejar de barajar la posibilidad de que se esté escapando de la escuela por el simple hecho de pensar “mi hijo no me mentiría o mi hijo no es capaz de hacer algo así” ya que es algo normal cuando se produce de manera aislada. ¿Quién no ha fingido en alguna ocasión para no ir a clase? Cómo debes actuar si descubres que tu hijo falta a clase.

Hacer novillos o faltar a clase puede resultar atractivo para muchos niños, sobre todo, cuando la etapa de la adolescencia está próxima. Escaparse es más probable conforme los niños se van haciendo mayores debido a los sentimientos de rebeldía y de transgresión de las normas tan características de las etapas de la preadolescencia y de la adolescencia.

No debemos preocuparnos si detectamos que nuestro hijo ha faltado a clase en alguna ocasión, sin embargo, no debemos quitarle importancia y tenemos que ocuparnos de ello para que se quede en un hecho aislado y no vuelva a suceder.

Pero, ¿qué podemos hacer los padres si detectamos que nuestro hijo falta a clase? A continuación, os ofrecemos 5 recomendaciones a tener en cuenta si detectamos que nuestro hijo se escapa de la escuela:

- No restarle importancia a la conducta de “escaparse”. Es necesario mantener una conversación con él y pasar a la acción desde el principio. Si nuestro hijo hace pellas debemos atajar la situación cuanto antes para que no se agrave y se convierta en absentismo escolar.
- Darle la oportunidad de que nos explique por qué no ha ido a clase. Evitar una actitud de ataque y de desconfianza hacia él. Si nuestro hijo se siente atacado se cerrará en banda y no nos dejará ayudarle. Por ello, es importante asumir una actitud empática y escuchar activamente sus argumentos.
- Actuar con firmeza si ha faltado a clase en más de una ocasión. Hacerle entender que ir al colegio es una obligación e incluso es posible que sea la única obligación a la que tiene que hacer frente. Es importante que nuestro hijo entienda que si no cumple con su obligación no podrá tampoco disfrutar de ningún privilegio, ya que esto es lo que sucede en la vida adulta. Podemos ponerle a nuestro hijo multitud de ejemplos: Si una persona adulta no va a su puesto de trabajo, lo más probable es que la despidan o que no cobre su salario. También, si no cumplimos con nuestra obligación de respetar las plazas de aparcamiento para personas con discapacidad, lo más probable es que nos multen por ello. Todos tenemos obligaciones que debemos cumplir.
- Solicitar una cita a su tutor. Si nuestro hijo ha faltado en más de una ocasión sería recomendable hablar con su tutor para que nos informe de cómo va nuestro hijo académicamente, de cómo es la relación con sus compañeros, de cómo es su comportamiento en el centro educativo, etc.
- Ofrecerle nuestra ayuda. No podemos olvidar que si queremos educar con éxito a nuestro hijos tenemos que ofrecerles en igual medida disciplina y afecto. Tienen que tener claro que estamos con ellos, que siempre vamos a estar a su lado y que pueden contar con nosotros si necesitan ayuda.

No debemos alarmarnos pero tampoco tenemos que restarle importancia al hecho de faltar a clase o, simplemente tenemos

que actuar para que no vaya a más. Seguramente, no sea más que un hecho aislado pero no podemos permitir que esta conducta se mantenga en el tiempo y se convierta en absentismo escolar. La colaboración entre los padres y el centro educativo siempre es beneficiosa para atajar de raíz las conductas inadecuadas del menor.

Fuente:

<https://www.guiainfantil.com/articulos/educacion/escuela-colegio/que-hacer-si-descubres-que-tu-hijo-falta-a-clase/>

67.- ¿Lee y escribe bien?

La lectura es un hábito que implica múltiples beneficios en el desarrollo cognitivo y emocional del niño ayudándole a conocerse a sí mismo y el mundo que le rodea, además de impulsar el progreso de sus capacidades mentales como: la abstracción, la memoria, la imaginación o el lenguaje. Por eso, cuando los padres consideramos que el niño tiene más dificultad al leer o escribir de lo habitual (está tardando mucho en aprender a leer, lee muy despacio, no comprende lo que lee, etc.) nos planteamos la posibilidad de acudir a un experto. Pero, ¿cuándo es necesaria su intervención y cuál es el profesional adecuado?

A qué se debe esa dificultad al leer o escribir de algunos niños

Hay niños que presentan dificultades a la hora del aprendizaje de la lectoescritura. Muchos de estos problemas van desapareciendo con el paso del tiempo, ya que a menudo se debe al distinto ritmo de desarrollo que tiene cada niño. En cambio, hay otro tipo de problemas de aprendizaje que les pueden afectar, cómo es el caso de los retrasos en el lenguaje o ciertos trastornos específicos. Todos los niños que presentan dichas dificultades en lectoescritura tienen un rendimiento escolar bajo. Por eso, es importante que se pueda detectar y diagnosticar la razón de su dificultad para poder ayudarle. También es imprescindible hacerlo cuanto antes para saber si necesita la implicación de profesionales en sus problemas de aprendizaje.

Existen muchos factores que pueden afectar al aprendizaje de la lectoescritura. Entre ellos:

Dislexia

Es una de las más comunes. La dislexia es un trastorno neuronal que dificulta la lectura y el procesamiento del lenguaje. Es decir, cuando se padece este trastorno aparece una dificultad para conectar las letras con los sonidos que producen. Esto afecta a la lectura fluida y a la comprensión lectora.

Aprendizaje forzado

Se estima que la edad ideal para aprender a leer y a escribir es en torno a los 6 años. Antes de esta edad se puede facilitar la adquisición de la lectoescritura mediante juegos. Sin embargo, muchas veces se cae en la trampa de métodos de aprendizaje inadecuados que fuerzan esta adquisición y causan más dificultades que beneficios.

TDAH

Los niños con el Trastorno por Déficit de Atención y/o Hiperactividad tienen dificultades para prestar atención, además de tener problemas con las funciones ejecutivas – memoria de trabajo, voz privada de la mente, pensamiento flexible, autorregulación- importante para la lectoescritura. Estos chicos tendrán problemas para recordar reglas de lectura, problemas de concentración para entenderlo que leen y relacionarlo con otros textos. Además, la hiperactividad puede hacer que quieran terminar cuanto antes el texto y omitan ciertos detalles del mismo.

Dislalias

Se producen como consecuencia de empezar a hablar tarde, confundir sonidos, pronunciar mal, intercambiar o sustituye fonemas y acortar palabras. Todos estos rasgos son normales cuando los niños empiezan a hablar pero van desapareciendo a medida que van creciendo.

Trastorno del aprendizaje no verbal (TANV)

Es una dificultad que afecta las habilidades sociales, el pensamiento abstracto y la comprensión del espacio durante toda la vida. Su habilidad lingüística es buena pero no tienen la capacidad de clasificar la información que les llega de manera óptima y no pueden entender conceptos generales. Es decir, los niños que padecen este trastorno leen perfectamente el texto de manera literal, pero no entienden la idea que se transmite.

El ambiente

Un ambiente sin estímulos o que sea socialmente desfavorable puede llevar a problemas de aprendizaje a la hora de leer y escribir.

Qué experto puede ayudar con los problemas en lectoescritura

Hay ocasiones en las que debido a las necesidades específicas de cada niño será necesario la intervención de diferentes profesionales. Entre ellos:

- Psicólogo

Este profesional evaluará el área cognitiva, conductual y emocional del niño para definir si el problema es específico o del desarrollo. Además tendrá potestad para averiguar si el problema proviene de un ambiente desfavorable o, en cambio, está sujeto a un trastorno.

- Neurólogo

Este profesional médico será el encargado de hacer las exploraciones y las pruebas pertinentes para evaluar el sistema nervioso central a nivel estructural y funcional para saber si el problema del niño es biológico, para la posterior evaluación y trabajo en programas de rehabilitación por parte del profesional específico según los resultados.

- Logopeda

Profesional específico que se encargará del problema de lectoescritura si su origen proviene de algún problema en la adquisición del lenguaje.

- Neuropsicólogo

Si el origen del problema es biológico será el encargado de llevar a cabo los programas de rehabilitación necesarios para dar con la dificultad.

¿Y qué podemos hacer desde casa?

Pero, además de una posible intervención de un experto, los padres debemos seguir trabajando con los niños desde casa. Para poder ayudar al niño es importante que se haya colaboración entre la familia y los educadores para que el problema no evolucione y provocar dificultades más graves en el aprendizaje del pequeño. Para ello es necesario que:

- Fomentemos el esfuerzo. Aunque el niño crea que se le da mal, los padres deben de inculcar el valor del esfuerzo para hacerles entender que con trabajo y esforzándose puede conseguir superar esta dificultad.

- Haya contacto familia-centro educativo. Desde el colegio los profesores irán informando de las diferentes actividades que se pueden trabajar y proporcionando el material necesario para poder hacerlo desde casa y, así, mejorar la lectoescritura del niño.

- Leer con él. Dedicar tiempo a esta actividad diariamente produce una rutina que facilita la lectura y acabará siendo una actividad agradable y compartida por el niño. Busca cuentos infantiles que resulten atractivos a tu hijo para que le resulte una actividad mucho más entretenida.

- Leer en voz alta. Es una actividad que facilita la lectura, mejora las habilidades cognitivas y amplía el vocabulario.

Fuente:

<https://www.guiainfantil.com/educacion/lectura/cuando-ir-a-un-experto-si-el-nino-tiene-dificultad-al-leer-o-escribir/>

68. -¿Tuvo problemas con las matemáticas?

Si su hijo tiene dificultades con las matemáticas, usted podría estar preguntándose por qué y si es motivo para preocuparse. Después de todo, algunas personas no son buenas en matemáticas, ¿cierto?

Algunos chicos que tienen problemas con las matemáticas tan solo necesitan más tiempo y práctica para adquirir las destrezas necesarias. Otros necesitan apoyo y ayuda extra para lograrlo. Aprenda más acerca de los retos que enfrentan algunos niños en matemáticas y cómo ayudar.

Dificultades que podría estar observando

Si su hijo está teniendo dificultades en matemáticas, usted podría observar ciertas conductas. Evita hacer la tarea de matemáticas o se enoja cuando tiene que hacerla. Llora antes de los exámenes o rehúsa ir a la escuela el día del examen de matemáticas.

Usted también podría notar otras cosas que ni siquiera parecen estar relacionadas con las matemáticas. Por ejemplo, su hijo tiene problemas con conceptos simples como “más” y “menos”, o “mayor” y “menor”. Tiene dificultad para entender cantidades o el orden de las cosas en una lista, como primero, segundo y tercero. La capacidad para entender estos y otros conceptos básicos es conocida como “sentido numérico”. Cuando el sentido numérico de los niños es limitado les dificulta que aprendan matemáticas. A medida que los chicos avanzan en la escuela y se espera que aprendan matemáticas más complicadas, sus desafíos puede que se evidencien de otras maneras. Por ejemplo, tienen dificultad para:

- Entender variables como tiempo y distancia
- Trabajar con medidas
- Recordar datos matemáticos, como $2 + 4 = 6$
- Multiplicar y dividir

- Identificar símbolos como + y -
- Colocar los números en la columna correcta
- Administrar el dinero
- Entender las gráficas y las tablas

Qué puede causar dificultades con las matemáticas

¿Por qué las matemáticas son tan difíciles para algunos? Tener dificultades en matemáticas no significa que los niños sean perezosos o que no sean inteligentes. De hecho, a menudo se están esforzando mucho y tan solo necesitan más y mejor apoyo para progresar.

Tampoco el hecho de ser un niño o una niña está relacionado con las destrezas matemáticas. (Escuche a un experto desmentir el mito de que los niños son mejores en matemáticas que las niñas).

Todos los niños desarrollan las destrezas matemáticas a diferente ritmo. Los más pequeños puede que solo necesiten más tiempo para alcanzar los pilares del desarrollo en matemáticas.

En ocasiones, los estudiantes se sienten ansiosos incluso cuando entienden las lecciones de matemáticas. Algunas personas lo denominan *ansiedad matemática*. Los niños se estresan tanto que podría parecer que tienen problemas para aprender matemáticas, aunque no sea así.

En ocasiones ciertas diferencias de aprendizaje son un factor, incluyendo una dificultad común para aprender matemáticas llamada discalculia.

La buena noticia es que cualquiera que sea la causa de las dificultades de su hijo en matemáticas, hay cosas que usted y la escuela puede hacer para ayudarlo.

Qué puede ayudar con las dificultades en matemáticas

Sin importar qué esté causando las dificultades en matemáticas, existen maneras de ayudar. Anote lo que está observando. Si hay un patrón que persiste, hable con el maestro y el pediatra de su hijo. Ellos pueden proporcionarle recomendaciones e información importante.

Pregunte al maestro qué está sucediendo en el aula y qué puede hacer usted en la casa. Hay muchas formas en las que usted puede ayudar a desarrollar las destrezas matemáticas de su hijo:

- Busque juegos de mesa y libros que ayuden a los niños pequeños a desarrollar destrezas matemáticas.
- Revise técnicas multisensoriales divertidas que usen más de un sentido.
- Descargue organizadores gráficos para matemáticas que sean gratuitos.
- Obtenga recomendaciones para ayudar con las tareas de matemáticas que son complicadas.

Tener dificultades en matemáticas puede resultar en que los chicos se sientan “tontos”, y por lo tanto afectar su autoestima. Hágale saber a su hijo que todos tenemos dificultades con algo y que también tenemos fortalezas. Ayude a su hijo a desarrollar una mentalidad de crecimiento y a mantenerse motivado para seguir intentándolo, incluso cuando las matemáticas sean difíciles para él.

Y si le preocupa que pudiera tener discalculia, conozca los pasos a seguir. Una opción es realizar una evaluación gratuita en la escuela, la cual ayudará a entender mejor los retos y las fortalezas de su hijo.

Fuente: <https://www.understood.org/es-mx/learning-attention-issues/child-learning-disabilities/math-issues/understanding-your-childs-trouble-with-math>